

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

UNA MEMORIA ESCUCHO— Poemas—Por
Javier Arias Ramírez—Cali. Colombia.

Nuevamente nos llega la voz lírica de Javier Arias Ramírez. Persiste en una tarea que es deslumbramiento y evasión. “El oficio de poeta”, de que hablara Pavese, es uno de los más difíciles cuando en verdad se toma la poesía como una forma de transmitir un pensamiento creador, los aletazos de la sensibilidad. Arias Ramírez ya no tiene el afán publicitario de hace algunos años. Dueño ahora de una serenidad que conlleva la madurez del hombre, su obra se nos presenta despojada de ese verbalismo de sus primeros poemas. Y es muy natural. Porque la juventud es ímpetu, caudal, con mucho de desfiguración. Solamente el tiempo va despojando al verdadero escritor de una serie de registros musicales y de excesos idiomáticos que son apenas fronda, pero nunca auténtica esencia intelectual.

No compartimos el alegre concepto del prologuista de esta obra de Arias Ramírez cuando afirma “que la obra de arte es una moneda que se tira al viento”. En absoluto. Este concepto desfigura la verdadera pasión del artista. Introduce un elemento de gitanería completamente inadmisible. Y precisamente en estos poemas del escritor caldense, hallamos sobriedad, medida, impulso interior, contención de excesos, trabajo mental, todo lo cual no es precisamente para “tirarlo al viento”. Es que algunos prologuistas escriben sus palabras preliminares sin percatarse de la tarea que se les ha confiado, del hijo que tienen entre manos. La belleza de estos poemas, su dureza de diamante es algo inconfundible. “Plegarias para que no termine mi adolescencia”, “Bio-

grafía del mar", son obras de altísima calidad. Desconocerlo constituiría una gran injusticia. A nuestro juicio, Javier Arias Ramírez sigue ascendiendo en el cielo poético. Ha tomado su tarea en serio y se comporta como tal. Por lo cual, recomendamos este nuevo libro suyo a nuestros lectores, como una labor poética meditada, de alta calidad, sin inútiles verbalismos, onda de sentimiento y golpeada por una sensibilidad que está asistida por el milagro de la auténtica creación.

* * *

LA DESHUMANIZACION DEL CAMPO—
Por *Rodrigo Rubio*—Colección IBERICA. Madrid.

Hemos recibido la segunda edición de esta obra, cuya importancia es innegable. Con un fondo dramático evidente que nadie está en capacidad de rebatir con razones valederas. Lo único cierto es que el éxodo rural, la emigración campesina en las naciones del mundo es un hecho imbatible. Algunos sociólogos estiman que los índices de desarrollo de un país deben medirse por la población agraria en plena función de trabajo. Pues este fenómeno, esta esperanza, se encuentra en oposición de los hechos actuales. Es que los reformadores agrarios solamente ven el problema de la tierra. Consideran, con una candidez sin nombre, que el campesino actual está interesado en la tenencia de la tierra, en que le otorguen más hectáreas de la misma. Es un engaño monstruoso. El campesinado está harto de una cadena de sufrimientos, miserias, privaciones que lo cercan y hostigan en el mundo rural. El transistor ha sido una revolución total en la mentalidad del campesinado. Porque, al llegar a su mísera parcela, a dormir en un rancho de vara en tierra, alumbrado por una vela de sebo, rodeado de hijos macilentos, compartiendo el lecho con cerdos y gallinas y algún perro sarnoso, comprende que hay otra inmensa zona de la sociedad feliz, que goza de todas las prerrogativas. Hospitales, escuelas y energía eléctrica, campos de deportes, vivienda decente.

Y naturalmente la confrontación lo avergüenza y atrista. Los jornaleros, los peones trashumantes, los muleros, los que han perdido ya las raíces con la tierra son los primeros en irse a las ciudades. Es claro que no se encuentran preparados

para esa vida. Técnicamente son unos desadaptados. La ciudad de las luces de neón no es lo que dice el transistor y al contemplar la terrible verdad, se hunden en esos cinturones de miseria, de crápula, de flores de arroyo que vemos en todas las grandes urbes de América.

¿Cuáles son los campesinos que se quedan en el pejugal? Precisamente aquellos que son más arcaicos, que tienen raíces de ternura con el suelo en el cual nacieron, sufrieron y esperan morir. Es algo sentimental, pero nada real, ninguna motivación que les haga amable ese crepúsculo de la vida. Esta obra plantea un problema muy grave. La Reforma Agraria resulta un mito en estos países subdesarrollados.

* * *

FAMILIA Y CULTURA EN COLOMBIA— Ediciones Tercer Mundo—Bogotá, Colombia.

La Editorial “Tercer Mundo”, que tantos beneficios ha realizado para el avance de la cultura colombiana en todos los órdenes, obra que algún día será reconocida por todos los colombianos, publica ahora un volumen de más de 400 páginas en las cuales su autora señora Virginia de Gutiérrez realiza uno de los trabajos más serios y meritorios sobre la familia colombiana en todos sus aspectos. Es acaso la primera vez que se reúnen en un denso volumen tal cantidad de sugerencias, datos, notas marginales, sobre la familia colombiana, que, no obstante ser el núcleo humano de la nación, no ha sido estudiado sino en aspectos parciales. La autora realiza un examen muy detenido de todos los fenómenos que atañen a la familia, no solamente de una zona del país, sino de todo el territorio nacional. Esto implica largas meditaciones, acopio de datos, observaciones sagaces e ilustrativas.

La autora penetra a fondo en el tema. Con rigor científico, sin dejarse conducir por la fantasía y sin esquivar los complejos problemas que atañen a la familia. Los diferentes tipos de familia, han sido estudiados, para en esta forma, establecer las relaciones culturales, las afinidades, lo que distingue a cada porción humana del territorio colombiano. La autora arranca de la herencia indígena de nuestro pueblo, de la época pre-co-

lombina que ha sido tan despreciada, para agregar, como elemento cultural, emocional y social, el elemento ibero, el cual a su turno, no era lo que se llama una “sangre pura”, porque los iberos que llegaron a esta tierra, también habían acumulado diversas sangres, empezando por la raza árabe que tuvo tanta influencia, lo mismo que la judía en la formación de aquel tipo humano que batalló ocho siglos contra la morería, sin que dejara de aliarse en nupcias con ella.

La autora comprende y estudia la parábola de un mundo en crisis. Ya que todo elemento de civilización, por una curiosa paradoja, viene a agraviar y dispersar el núcleo familiar. La religión, los mitos sub-yacentes, la era patriarcal, el cambio de usos y costumbres, las nuevas formas de vida que han despedazado la familia en sus vivencias íntimas, son espléndidamente estudiadas como resultados positivos por la autora. Libro enjundioso si los hay. Apasionante además, porque las raíces —y la familia es raíz—, se han dañado y la familia, el hogar el convivio íntimo, ya están amenazados de muerte.

Un libro magnífico, muy bien escrito y pensado que contribuye, en este tiempo de cambio radical de valores, a fijar hechos que abarcan a toda la comunidad humana.

* * *

SIETE CUENTOS COLOMBIANOS—Editorial Biblioteca Schering Corporation U. S. A.—Bogotá, Colombia.

La Biblioteca Schering también se preocupa de los valores colombianos. Casi mensualmente edita un libro que viene a cumplir una misión esencial en el desarrollo de la cultura colombiana. Ahora ha publicado *Siete cuentos colombianos*, que incluye narraciones de Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Jesús del Corral, Tulio González, Jesús Zárate Moreno y Pacho Rendón. Son todos ellos grandes cuentistas que han dado dimensiones a la literatura colombiana. ¿Quién no los recuerda? ¿Quién no los ha leído y deleitado en su obra? Seis antioqueños ampliamente conocidos en la literatura colombiana y un santandereano, Jesús Zárate Moreno, son convocados aquí por los editores para que sus cuentos nos internen en el humilde laberinto de vidas humil-

des, de tragedias campesinas, con buen olor a la tierra colombiana. Porque las narraciones aquí reunidas hacen referencia a la vida del campo, a esa parte de Colombia en la cual suceden tantas tragedias, pero que todo el mundo desconoce porque su marco es muy pequeño.

En todo caso son humanidad, realismo, hechos que han podido suceder teniendo en cuenta nuestra idiosincracia, lo que somos como barro aborigen, las frustraciones latentes, los odios y murmuraciones comarcanas.

Para estas gentes, de estos cuentos, su mundo es limitado, y todas las pasiones humanas, por más intensas que se las supongan, pasan en silencio, mueren entre los grillos, se hace pasto de miseria que se confunde con el pasto de valles y colinas, todo sin trascendencia en una horrible monotonía.

Tomás Carrasquilla es un maestro. Lo mismo Efe Gómez y Pacho Rendón. Hay en sus cuentos corrientes y vigorosa fabla popular, un mundo de pasioncillas subterráneas que afloran y mueren sin atmósfera para tomar altura o conmover a nadie. Desolación, tedio, amargura. El grito es preciso ahogarlo bajo las míseras frazadas o con un puñado de tierra en la boca. Lo mismo la ternura, el miedo, el odio, el amor. Cuentos admirables estos que le dan categoría auténtica al verdadero cuento colombiano que no ha sido superado en los últimos tiempos.

* * *

PLANEANDO PARA UNA REVOLUCION. Por *Saturnio Sepúlveda Niño*.

El autor de este libro es un sacerdote. De esos modernistas interesados en salvar el país y de salvarnos de nosotros mismos. Olvidando su misión sacerdotal, se mete, hondo, en la problemática política de nuestra época. Lanza en ristre se va contra todo el orden existente, obsesionado con una revolución teórica, el viejo y manido tema del cambio de estructuras. No deja a nadie en paz. Los partidos políticos los considera desuetos, arcaicos, sin nada que decirle a un pueblo angustiado, desesperado, sin horizontes. Pueda que el levita tenga razón en muchas de sus apreciaciones. Pero esta invasión de los sacerdotes jóvenes en la vida nacional, para fomentar odios de clase, constituye ni más ni me-

nos, la negación de su tarea apostólica. En esto reside la gravedad de sus intervenciones. El pueblo colombiano se va acostumbrando a ver en el clero, no el pastor de la grey, el representante de Cristo, sino sencillamente un demagogo que carece de caridad hacia sus semejantes. Porque pobres y ricos forman la Iglesia de Cristo.

Francamente, los sacerdotes de esta clase, traspasan los límites que les ha señalado Dios. Porque el odio no puede ser nunca un arma en manos de los sacerdotes. Su religión es precisamente la de la paz, el convencimiento, y antes que todo la del amor a sus semejantes. Eso de hacer la crítica a la forma como se eligen los representantes a los cuerpos colegiados, nada tiene que ver con su misión espiritual. Todo esto es territorio material, pero nunca el mundo de Dios que es de tanta trascendencia. Ya va siendo hora que estos sacerdotes —metidos a sociólogos y políticos—, comprendan el sentido de su jerarquía y no anden hundidos entre los lodos terrenales. Porque si su tarea, como la plantea el sacerdote Sepúlveda Niño, consiste en intervenir activamente en nuestros furios políticos, con su demagogia e intereses perecederos, ¿dónde queda el Reino de Cristo?

Estas meditaciones nos la sugiere la lectura de estas 300 páginas donde se abordan todos los temas de la tierra y casi nada los de la eternidad.

* * *

DIARIO CLANDESTINO DE GUARESCHI.

Guareschi el mago. El que estuvo en un campo de concentración alemana en 1944. Flaco, con bigotes ahumados, en una destartada bicicleta, con el ojo de pez de una úlcera en el duodeno, guerreaba bajo la vestimenta de teniente de la resistencia. Nunca perdió los hilos del humor. A pesar de la úlcera que en este trópico crispa los nervios y convierte en vomitorio todo vocablo de quien la padece. Pero Guareschi era tranquilo. La úlcera parecía cambiar de sitio como un enfermo iluso que cambia de lugar en la cama, antesala de la otra definitiva, el ataúd para el trabajo del gusano. Le gastaba bromas a los alemanes. Niños grandes, pesados, calcáreos para entender el gracejo de Guares-

chi. Acaso eso le sirvió para que no lo fusilaran. Porque no entendían su picante humor. Del bueno, del fino, de la mejor uva italiana en lentas maceraciones.

No puede interesarnos, ahora que se dejó tomar el brazo esqueletado de la Muerte, para hacer pareja metafísica de huesos, *Don Camilo*, *El regreso de don Camilo*, *Clotilde en el colegio*, sino su *Diario clandestino*. Porque rezuma verdad. Aquella que solamente pueden escribir los humoristas. Que por lo tanto es más verídica, porque adolece de las turgentes adiposidades. “La carne es el pecado”, decían los simbolistas franceses, parodiando pobremente a los cristianos.

De ahí que nada mejor que entenderse con la verdadera realidad. Y el hueso resiste más, horada, sirve para quebrantar al hermano Abel o para detenernos frente a un recipiente con veneno. Pero la vida es un veneno lento, que sorbemos todos los días antes del desayuno, escribe Guareschi. Su *Diario clandestino* es una confesión en voz alta. Otros claman, imprecán, su aullo de canes sarnosos llega lejos. Guareschi va cantando casi en secreto. Y los malditos alemanes que no lo dejaban un momento. Y Guareschi soñando con la libertad, con Italia libre de vasallajes.

Aquellos hombres en torno suyo eran brutos químicamente puros. Y la guerra acabaría de embrutecerlos para siempre. Los que quedaran vivos de la matanza universal no volverían a sus casas deshechos por el bombardeo con la misma alma que llevaron cuando la movilización como un uniforme con su aguacero de latas honoríficas. Si acaso colgarían a la entrada de la casa o de las ruinas, en una vieja percha, un espíritu desflecado, un saurio gris, una atroz melancolía que aún gotea su inútil desangre.

Pero Guareschi sonreiría siempre. En la buena y en la mala fortuna. El garabato del humor es terrible. Garfio que apunta hacia la feria de los muñecos vanidosos, destripados de pronto por la infidelidad de una mujer, por un tractor o por las mortecinas luces del crepúsculo. ¡Ah Guareschi, sin sus barracas, sin sus barricadas, sin sus fosos! Ahora, cuando soplan vientos arreciados cómo es de conveniente releer a Guareschi quien, con fino bisturí le abrió el vientre de cartón a tantos políticos, estadistas y generales.

GEOPOLITICA DEL HAMBRE.

El libro de Josué de Castro puede afirmarse que en materia de traducciones, no tiene par en ninguna literatura. Fue un impacto tremendo en una sociedad que consideraba el hambre como una enfermedad más del tipo de las incurables. De Castro, médico, sociólogo, investigador de la realidad americana acaso jamás pensó que su libro alcanzara esa fama mundial que hoy lo acoge. Porque la humanidad tuvo, al fin, un concepto claro, rotundo, doloroso de lo que significa el hambre y los millones de seres humanos que mueren por falta de alimentos en este viejo y escoriado planeta. Porque el hambre mata toda forma de rebeldía, destruye las fuentes de la vida, disuelve el carácter, hace trizas la dignidad humana. Josué de Castro demostró cómo el hambre es como un veneno letal que cotidianamente devora sus víctimas. En todos los lugares del mundo. Tanto en la India, como en los Estados Unidos, o en Filipinas o en China.

La terrible radiografía del cuerpo social hecha por Josué de Castro está ahí, con sus ojos de perro flaco y amarillo, advirtiéndole al mundo cómo ante el hambre nada pueden hacer los países subdesarrollados. Se intensifica la agricultura, se cosechan frutos, pero hay millones de bocas esperando un mendrugo. Es la triste verdad. Josué de Castro denunció un hecho monstruoso, un abismo que devora cotidianamente sus víctimas ante la impotencia para salvarlas del flagelo. Es un libro amargo, doloroso, una verdad que destruye toda esperanza en un mundo mejor.